

# TEMAS PROFESIONALES



## ACERCA DE LA FUERZA NAVAL EXPEDICIONARIA

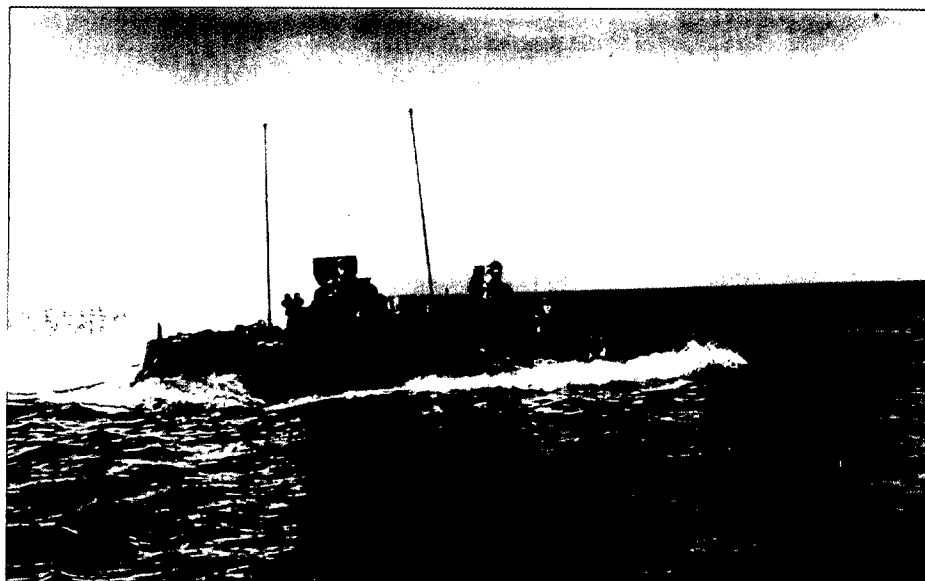
Diego José CARRARA MARÓN



### Influencia de la Fuerza Naval



A Armada junto con la Marina mercante han escrito brillantes páginas en los anales de la historia; han contribuido al desarrollo de los pueblos y al engrandecimiento de las naciones. La aptitud de los pueblos para el comercio ha propiciado la navegación por rutas marítimas que han conducido a los navegantes al descubrimiento de lejanas tierras misteriosas e inexploradas. Estas ansias de descubrimientos, junto con la necesidad de largas permanencias en la mar, han impulsado el desarrollo de una importante industria naval y, por ende, de una Marina de guerra que salvaguardase los intereses nacionales. El uso de bases navales avanzadas ha coadyuvado para adelantar el poderío naval allende los mares y de esa forma



Ejercicio LINKED SEAS 2000. (Foto: OTAN).

proteger los intereses políticos y comerciales de aquellas naciones que, con vocación y espíritu marítimo en épocas pretéritas, forjaron un imperio. Hoy día, igual que en el pasado, el poder naval debe estar sustentado por una Armada capaz de operar debajo del agua, en la superficie, en el aire y sobre la tierra.

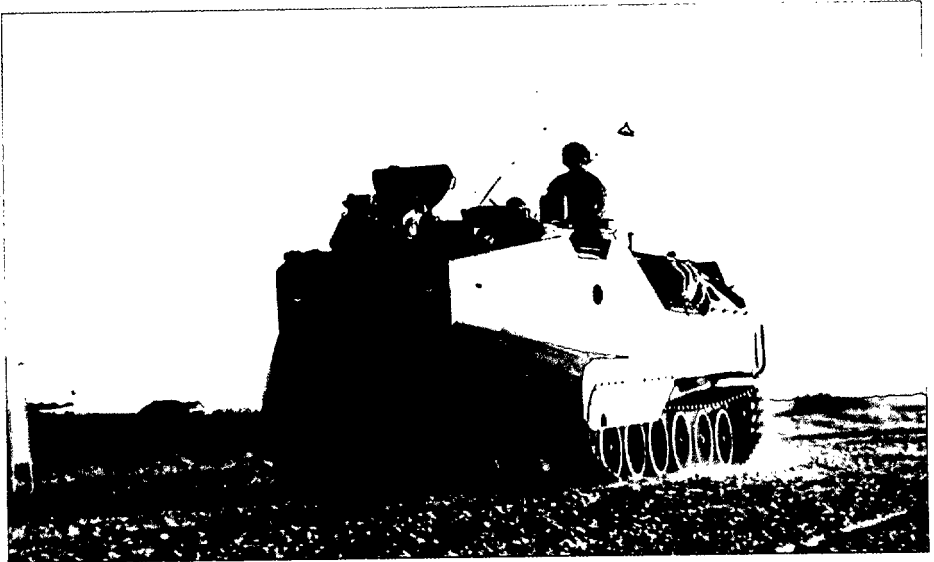
La guerra aeronaval ha experimentado una rápida evolución en los últimos sesenta años; tanto es así que el concepto de empleo de los ejércitos en los conflictos ha cambiado hasta tal punto que en determinadas circunstancias, y debido a la potencia destructora de la aviación basada en tierra o a bordo de portaaviones, junto con la precisión de los misiles lanzados desde plataformas navales, complementado todo ello con el bloqueo naval cortando las comunicaciones navales al enemigo y, por tanto, privándole de la recepción de sus abastecimientos, han preservado a las unidades de tierra de entrar en combate y, si lo han hecho, prácticamente su maniobra ha consistido en materializar la rendición de un enemigo con su capacidad de combate gravemente dañada y su moral seriamente quebrantada.

Pero no se trata aquí y ahora de influir en el pensamiento del lector e inducirle a la falsa creencia de que las unidades de combate terrestre ya no son válidas y que la guerra del futuro se librará en la mar y en el aire, todo lo contrario, se trata sencillamente de exponer unas ideas sobre la influencia del poder naval en los conflictos, con la firme convicción de que este poder, junto con el poder aéreo y el poder terrestre actuando de forma conjunta y equilibrada, sin protagonismos injustificados que sólo conducen a rivalidades corpora-

tivas, es uno de los mejores instrumento de cooperación a la paz mundial. En los tiempos actuales ni la Armada, ni el Ejército de Tierra o el del Aire son ejército principal, ya que este concepto sólo reside en el conjunto, es decir, en las Fuerzas Armadas.

Después de este preámbulo, pasemos a concretar algunos aspectos y características de la guerra aeronaval a la luz de las enseñanzas obtenidas en algunas acciones navales históricas que a continuación se citan, que aunque separadas en el tiempo nos pueden servir para sustentar nuestros pensamientos: la línea de invasión del Japón en la guerra del Pacífico, la salvación de Malta y su influencia en la guerra del Mediterráneo durante la segunda guerra mundial, el desembarco de Inchón en la guerra de Corea, la operación Tormenta del Desierto y el conflicto de la OTAN con Serbia.

La necesidad de acabar la guerra contra Japón llevó a los aliados a la conclusión de que la mejor forma de conseguirlo era conquistar las Filipinas y desde allí lanzar el ataque final a Japón. Para ello en las conferencias Trident (mayo de 1943) y Quadrant (agosto de 1943) se fijaron dos ofensivas principales, una a lo largo de las islas Salomón y la costa de Nueva Guinea, que convergería en el asalto a las Filipinas con la otra ofensiva que seguiría el curso de las islas Gilbert, las Marshall y las Marianas. El dominio del aire y del mar sería vital en estas operaciones, cuyos objetivos intermedios fueron lograr las conquistas de las islas que jalonaban el curso de cada ofensiva, con el objeto de establecer en ellas bases aeronavales avanzadas que permitiesen acercar el poder aeronaval a las Filipinas antes del asalto final. Cada isla fue



(Foto: J. F. Huguet Prats).

tomada mediante desembarcos anfibios con un alto coste de bajas, pero al final las Filipinas fueron reconquistadas y desde allí se procedió a la conquista de Iwojima y Okinawa, que servirían para el bloqueo y bombardeo de Japón.

A mediados de 1942 el Almirantazgo británico decidió aprovisionar Malta, con objeto de poner la aviación de la isla en condiciones de reaccionar para atacar las comunicaciones marítimas y de esta forma cortar la principal vía de aprovisionamiento del ejército de Rommel. Para ello se organizaron dos rutas marítimas de aprovisionamiento, una desde Alejandría y otra desde Gibraltar. El sacrificio de la Armada británica fue terrible, los convoyes fueron atacados desde el aire, desde la superficie y desde los fondos marinos, pero la decisión, capacidad de combate y voluntad de vencer de las dotaciones de los barcos ingleses hicieron posible el milagro, las pérdidas fueron cuantiosas, tanto en vidas humanas como en barcos, pero Malta fue aprovisionada y salvada desde la mar, y gracias a ello 500 aviones estuvieron en condiciones de operar en un tiempo récord. Los convoyes que desde Italia intentaban abastecer al ejército alemán eran descubiertos, atacados y destruidos por la aviación de Malta. La consecuencia fue el fracaso de Rommel debido a la escasez de abastecimiento y especialmente de combustible. Se puede decir, repitiendo las palabras de los políticos de aquellos tiempos, que Malta, gracias a los convoyes marítimos y al sacrificio de la Marina británica, salvó al Mediterráneo para los aliados.

En la primavera de 1950 las fuerzas armadas de Corea del Norte, con unos efectivos de 185.000 hombres y 200 carros de combate, cruzaron el paralelo 38 e hicieron retroceder precipitadamente al ejército de Corea del Sur. El ímpetu del avance norcoreano resultó imparable, Seúl capituló a los pocos días del comienzo de las hostilidades y las tropas de la ONU fueron acorraladas en un perímetro defensivo en las cercanías de Pusan. A la vista de los acontecimientos, el general Mac Arthur concibió el plan de desembarcar en Inchón para cortar las prolongadas líneas de abastecimiento del ejército de Corea del Norte, muchas de las cuales pasaban por Seúl. Pese a la fuerte oposición del jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, general Omar Bradley, y gracias a la fuerte creencia en lo anfibio del general Mac Arthur, la tesis del desembarco prosperó, y el 15 de septiembre de 1950 el Poder Naval se proyectó violentamente sobre la tierra. El día D-2 fuerzas de la 1.<sup>a</sup> división de *marines* de los Estados Unidos desembarcaron y conquistaron la isla de Wolmi-do, y el día D el resto de la división desembarcó a través de una barrera de escolleras en las playas de Inchón. El día 17 de septiembre se ocupó el aeropuerto de Kimpo y se desembarcaron administrativamente las unidades del ejército de tierra que atacarían Seúl. Mientras que en ese mismo día las fuerzas de desembarco amenazaban seriamente Seúl, el Estado Mayor empezó a recibir noticias de la debilitación del ejército norcoreano. En pocos días se reconquistó Corea del Sur y el ejército del Norte quedó batido y destruido. El fin de la agresión norcoreana se debió al éxito de la proyección del Poder Naval sobre la tierra.

En agosto de 1990 el líder iraquí Saddam Hussein invade y se anexiona la rica región petrolífera de Kuwait. La ONU declara el embargo sobre Irak y, ante el peligro de una invasión de Arabia Saudí, Estados Unidos envía sus Fuerzas Armadas para proteger a sus aliados árabes. Simultáneamente se organiza la operación aliada «Tormenta del Desierto», se acumula todo tipo de abastecimientos, se incrementa la capacidad de combate de las fuerzas hasta tener desplegados más de medio millón de hombres en la zona, se establece el bloqueo naval y se fija el plazo de abandono de las fuerzas iraquíes de Kuwait el 15 de enero de 1991. Al expirar el plazo sin resultados se desencadenaron las operaciones de los aliados contra Irak, iniciándose éstas con ataques aéreos de la aviación basada en tierra y a bordo de los portaaviones contra bases aéreas, puestos de mando, centrales térmicas, puentes, nudos de comunicaciones, depósitos de municiones, depósitos de abastecimientos, etcétera. Simultáneamente se atacaron objetivos estratégicos situados en el mismo corazón de Irak, mediante misiles Tomahawk lanzados desde los barcos norteamericanos en aguas del Golfo. En fases posteriores los ataques aéreos fueron dirigidos contra el despliegue de las fuerzas iraquíes; se destruyeron sus unidades mecanizadas, su artillería, sus fortificaciones, sus puestos de mando y comunicaciones. Se cortaron las líneas de abastecimiento y, al fin, cuando sus unidades estuvieron diezgadas, con su capacidad de combate prácticamente anulada y la moral de los hombres totalmente quebrantada, la potente maquinaria de guerra terrestre de los aliados aplastó el resto del despliegue del ejército de Irak, con un coste mínimo de bajas. Kuwait volvió a ser país soberano, los sueños imperialistas de Saddam no se hicieron realidad y Occidente pudo respirar tranquilo. Una vez más las operaciones aeronavales habían contribuido de forma decisiva en la operación «Tormenta del Desierto» de la guerra del Golfo.

Por último cabe destacar el conflicto de los Balcanes. Ante la negativa servia de retirar sus tropas desplegadas en la frontera de Bosnia-Herzegovina, la OTAN endureció el bloqueo marítimo contra los puertos serbios, lanzó todo su potencial aéreo y aeronaval contra las fuerzas e infraestructura de Serbia y alistó sus unidades de tierra para entrar en combate. Después de semanas de intransigencia por parte de Milosevic el objetivo de la OTAN fue conseguido; Serbia tuvo que replegarse y todo su territorio quedó seriamente dañado. La situación quedó restablecida sin necesidad de desencadenar el ataque terrestre, consiguiéndose así evitar las bajas humanas que de haberse llevado a cabo este tipo de ataque se habrían producido.

Como resumen de los hechos históricos citados podemos confirmar la enorme influencia del poder naval en los conflictos, ya que manteniendo la libertad de las comunicaciones marítimas ha permitido el tránsito de los convoyes necesarios para el sostenimiento de los combatientes y de la industria de guerra; proyectándose sobre la tierra ha conseguido conquistar bases navales avanzadas, ha golpeado la industria, infraestructura, bases navales,



(Foto: L. Díaz-Bedia Astor).

aeropuertos y demás objetivos tácticos y estratégicos, dejando a la nación enemiga en franca inferioridad de condiciones.

Finalmente y como prólogo del siguiente subtítulo conviene reseñar que debido a las características del mundo actual han surgidos otros tipos de conflictos, que para abordarlos de forma satisfactoria se ha precisado recurrir a una estrategia de alianzas. Dentro de este marco de alianzas y debido a la rapidez cambiante de los niveles de tensión en estos conflictos, es necesario tener alistadas unas fuerzas navales con la flexibilidad suficiente para pasar de una situación a otra sin solución de continuidad, a estas fuerzas navales las denominaremos en lo sucesivo fuerzas navales expedicionarias.

### **La fuerza naval expedicionaria en los conflictos futuros**

Muchas y múltiples razones conducen al desencadenamiento de los conflictos entre los pueblos; estas razones pueden ser de tipo social, otras de tipo político, otras religiosas, comerciales, odios tribales, etc., pero el factor común a todas ellas, sobre todo en países subdesarrollados política y socialmente, es la guerra en su faceta más cruel: las bajas humanas, el hambre y el sufrimiento de la población. Inicialmente el escenario del conflicto se nos muestra en su primer acto con un panorama de muerte y destrucción, al cual le seguirá un segundo acto en el que veremos reinar la pobreza, la miseria, la

injusticia y el sufrimiento. Normalmente los países más poderosos suelen intervenir al principio en estos conflictos, sólo para salvaguardar sus intereses, caso que los hubiese, y para proteger a sus ciudadanos o evacuarlos; pero más allá de esto no intervienen militarmente debido a los riesgos y alto coste en vidas humanas que ello supondría, extremo que ningún país civilizado puede soportar ni política ni socialmente.

Una vez que el conflicto se prolonga sin una facción ganadora, la guerra pierde intensidad, bien por falta de recursos o por el cansancio de los contendientes, pero no por ello renace el bienestar en la población, todo lo contrario, el hambre y el sufrimiento serán el duro combate a librar día a día por ancianos, mujeres, niños y enfermos. Ante estas circunstancias empieza el largo camino de la paz para estos indigentes que sólo desean desesperadamente el milagro de la ayuda humanitaria para mitigar sus sufrimientos. Esta tarea, nada fácil, debe contar con la aprobación de la correspondiente resolución de Naciones Unidas y la anuencia de los contendientes. No obstante, si sólo se envía ayuda humanitaria, sin cascos azules que canalicen, protejan y supervisen la distribución de estas ayudas, normalmente éstas servirán para financiar más armas y prolongar la guerra.

La multitud de conflictos que se suceden en el África negra, las terribles matanzas entre las etnia Tutsi y Hutu en 1994, los sucesos de Mozambique, Angola, y los últimos sucesos de Sierra Leona, unidos a otra multitud de conflictos que se suceden por este continente, son parte integrante de una



Cubierta de vuelo del portaaviones *Príncipe de Asturias*. (Foto: L. Díaz-Bedia Astor).

mecha encendida que tarde o temprano hará explotar el polvorín del mundo africano. Hace unos meses se podían oír las palabras de súplica del secretario general de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad en demanda de ayuda e intervención en Sierra Leona ante la impotencia de los cascos azules desplegados en esa región.

Por si esto fuese poco, en una de las regiones más pobre de la tierra, el cuerno de África, se han librado fuertes combates entre Etiopía y Eritrea en una guerra que ha durado demasiado tiempo. La época de la colonización de África parece ahora un paraíso comparado con el infierno desatado por los *señores de la guerra* que detentan el poder en esas pobres naciones. La solución no es nada fácil; ya lo intentaron los Estados Unidos en Somalia y fracasaron, causando una gran impresión al pueblo norteamericano al ver a uno de sus soldados arrastrado por las calles de la capital somalí. Estos sucesos impactaron notablemente a la sociedad estadounidense, que no estuvo dispuesta a soportar más bajas.

Esto es una semblanza de la situación de gran parte del África negra, ello unido al terrorismo fundamentalista en el norte conforman un escenario dramático, en donde tarde o temprano tendrá que intervenir, en mayor o menor medida, el principal actor de Occidente: la OTAN bajo mandato de Naciones Unidas.

Por último, conviene recordar la región del golfo Pérsico, cuyos recursos son vitales para Occidente; igualmente el contencioso árabe-israelí y la incógnita que se abre con la desaparición de la franja de seguridad israelí en territorio libanés ocupada por la milicia de Hizbolá; asimismo, el terrorismo organizado que golpea de forma implacable todo el orbe, y los nacionalismos exacerbados, fuente de graves y profundos problemas.

En este *mare mágnum* de conflictos, el inicio de los mismos y la sucesión de los niveles de escalada son difíciles de predecir; el fracaso norteamericano en Somalia es un claro ejemplo de ello. Solamente, en el mejor de los casos, adentrándonos en el campo de la prospectiva, podríamos vislumbrar, sin la certeza debida, el futuro de los acontecimientos.

En consecuencia, y aun a riesgo de equivocarnos, intentaremos, en este escenario de incertidumbres, centrar el pensamiento en el concepto de fuerza naval expedicionaria, dentro del marco de la estrategia de alianzas. Ante tal panorama la fuerza naval debe estar siempre alistada para hacer frente a cualquier contingencia, es decir, hay que imprimirle a la fuerza naval la máxima flexibilidad posible, con objeto de que pueda reaccionar ante cualquier situación y adaptarse rápidamente a los cambios de la misma.

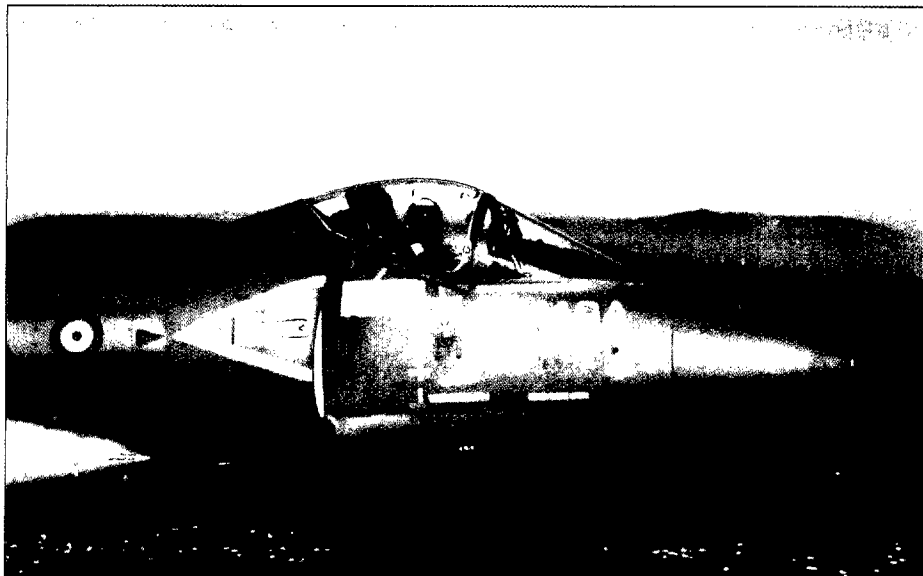
En este sentido, y cuando por mandato de la ONU se precise la intervención de la OTAN en un determinado conflicto, serían las fuerzas navales expedicionarias las que deben estar en disposición de desplazarse rápidamente a la zona indicada y actuar inicialmente con sus medios en países o zonas próximas al litoral, básicamente en misiones de ayuda humanitaria. La capacidad



de permanencia de la fuerza naval en la zona y sus medios —como los helicópteros, embarcaciones, sanidad en tierra o a bordo, su capacidad de adecuar puertos y embarcaderos para su utilización—, la presentan como el instrumento más eficaz en misiones de paz o ayuda humanitaria. Asimismo y gracias a su flexibilidad, puede hacer frente a cualquier contingencia y en caso de escalada del conflicto, mediante el empleo de sus aviones, helicópteros, misiles y fuerza de desembarco, estará en condiciones de sofocar los brotes violentos que se presenten o repeler cualquier tipo de agresión.

Uno de los principales problemas con los que se encontrará la fuerza naval expedicionaria en la zona de conflicto será la escasa información disponible; ello provocará un gran horizonte de incertidumbres donde se pondrá a prueba la aptitud para el mando de los comandantes. Evaluada la situación mediante la información obtenida por los medios de la fuerza, se procederá al inicio de las operaciones. Si la situación es pacífica y las necesidades en tierra son de ayuda humanitaria, la fuerza naval se proyectará pacíficamente sobre la tierra, estableciendo la protección necesaria sobre los puntos, zonas o puertos de desembarco. Posteriormente establecerá el despliegue humanitario correspondiente, hospital de campaña, depósitos de abastecimientos, equipos de reparaciones, puntos de evacuaciones, unidades de Policía Naval, etc. Más tarde, y una vez organizado en sus bases el contingente del Ejército de Tierra, se transportará a la zona mediante barcos mercantes y transporte aéreo para establecer el despliegue humanitario tierra adentro o, en su caso, relevar al despliegue en tierra de la fuerza naval expedicionaria. Durante el desembarco administrativo del Ejército de Tierra, la fuerza naval expedicionaria estaría preparada para hacer frente a cualquier situación y reaccionar, en caso de escalada del conflicto, con todos sus medios: ataques aéreos, bombardeos sobre la costa, protección aérea, desembarcos anfibios, etc. Una vez establecido el despliegue de las fuerzas terrestres la fuerza naval estaría en disposición de cumplir otras misiones que se le encomienden.

Antes de proseguir conviene efectuar unas breves reflexiones sobre la naturaleza de los combates durante una misión de interposición o ayuda humanitaria en caso de escalada del conflicto. Desde la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, con el balance de una gran cantidad de norteamericanos muertos, desaparecidos o mutilados, la sociedad estadounidense no está dispuesta a soportar más bajas en conflictos foráneos. Igualmente, o aún en mayor medida, el resto de los países occidentales tampoco estarían en disposición de arriesgar generosamente vidas humanas en conflictos fuera de sus fronteras. Ante este dilema y dado que los combates terrestres, aun entre fuerzas desiguales, generan gran cantidad de muertos en ambas partes, el esfuerzo principal de la confrontación armada se llevará a cabo mediante el empleo del poder aeronaval sobre el enemigo, sin perjuicio de la intervención final de las fuerzas terrestres para consolidar la acción militar anterior y poner fin a las hostilidades.



*Harrier en vuelo sobre la sierra del Barbanza, en La Coruña. (Foto: L. Díaz-Bedia Astor).*

Por tanto, en las misiones actuales y futuras de ayuda humanitaria o de pacificación, las fuerzas terrestres no se desplegarán hasta que exista un compromiso de no agresión entre los contendientes de la zona donde se prevea la intervención, o bien hasta que la fuerza aeronaval aliada, mediante su poder militar, haya impuesto la tregua correspondiente. Por todo ello, las fuerzas de tierra que participen en estas misiones no necesitarán grandes unidades acorazadas ni artillería de gran calibre, sino unidades ligeras de infantería con gran movilidad, dotadas de helicópteros, vehículos de rueda con cierta protección, unidades de zapadores, artillería y grupos logísticos para apoyo propio y de ayuda a la población del lugar.

### **Perfil de la fuerza naval expedicionaria**

Siempre que se piensa o se debate sobre una fuerza naval se habla sobre el tipo de barco, sistemas de armas, presupuesto, plantillas de dotaciones, mantenimiento, ciclo de vida, cursillos de adiestramiento, etc., pero, que se sepa, poco o casi nada, se discute sobre la calidad del mando en los diferentes niveles. Con respecto a esta fuerza naval expedicionaria, cabe repetir, pues no es nuevo lo que pensamos, que el mando de la misma y de las unidades que la integran debe estar adornado de unas cualidades excepcionales. De estas cualidades unas son innatas al individuo y otras se cultivan a lo largo de los

años. Solamente mediante la formación, el estudio y el desarrollo de la profesión en unidades de combate —barcos, aeronaves o unidades de Infantería de Marina—, durante todos los empleos, asumiendo riesgo y fatiga, se adquieren las cualidades necesarias para formar parte del cuadro de honor de los mandos de la fuerza. Al igual que un jefe del Servicio de Cirugía de un gran hospital debe, además de sus conocimientos y facultad innata para operar, haber ejercido de cirujano toda su vida, el oficial general al mando de la fuerza naval o de desembarco o el comandante de unidad deben haber ejercido el mando en todos los empleos con eficacia y responsabilidad.

Pero además de las virtudes militares y de las cualidades excepcionales, también el comandante de fuerza o unidad debe poseer unas aptitudes especiales que le definan como auténtico líder, especialmente en operaciones, entendiéndose por tal el que mejor emplee la maniobra de forma agresiva, la potencia de fuego de sus sistemas de armas y la protección de sus unidades, es decir, cómo combatir mejor al enemigo. Asimismo este liderazgo debe proporcionar e inspirar en sus subordinados una tranquilidad especial en momentos de adversidad y peligro, e inspirar la moral de sus tropas y dotaciones. En resumen, para llegar a ostentar el mando de la fuerza naval expedicionaria o de las unidades de combate que la componen hay que demostrar durante toda la vida militar competencia profesional, sólida y larga experiencia, liderazgo, competencia en la función de mando y conducción de operaciones, todo lo cual es imposible adquirirlo si no se han asumido con valor y entereza el riesgo, la fatiga y el sacrificio a bordo de las unidades a lo largo de una trayectoria profesional digna y ejemplar.

Bosquejados algunos rasgos de los comandantes de la fuerza, conviene citar las capacidades más importantes que deben poseer las plataformas de la futura fuerza naval expedicionaria de nuestra Armada. Conviene aumentar la capacidad aeronaval, ya que con sólo un portaaviones la fuerza está muy limitada en su poder aéreo, especialmente en periodos de mantenimiento de la plataforma; igualmente conviene aumentar la capacidad de helitransporte de la fuerza de desembarco; asimismo se estima necesario aumentar la capacidad antiaérea de las actuales fragatas (aunque con la incorporación de las futuras *F-100* esta capacidad queda sólidamente cubierta) y mantener la capacidad antisubmarina de las mismas; es necesario disponer de calibres adecuados de artillería naval para el apoyo de fuego de la fuerza de desembarco; en relación con la fuerza submarina, su capacidad debe ser discreta, pero con barcos de gran autonomía; con respecto a la fuerza de desembarco del Tercio de Armada, es necesario aumentar su movilidad terrestre y aérea, así como potenciar su capacidad de defensa antiaérea, sustituir su artillería de 105 mm y completar al máximo su plantilla; finalmente se precisa aumentar la capacidad de apoyo logístico a flote, debido a las largas distancias de las bases propias en donde puede operar esta fuerza expedicionaria; se necesitaría, para operaciones de ayuda humanitaria disponer de algún barco mercante alistado como barco hospital.

Otras dos características de gran importancia a tener en cuenta relacionadas con la eficacia de esta fuerza son el adiestramiento de las tropas y dotaciones y el mantenimiento de las unidades. El adiestramiento debe ser continuo y completo, no solamente en tierra, sino fundamentalmente en la mar y a ser posible a largas distancias de las bases propias, por lo cual esta fuerza debe estar permanentemente preparada y alistada para dirigirse desde cualquier latitud donde se encuentre a la zona de tensión donde su presencia fuese necesaria; de esta forma la fuerza naval expedicionaria de España, como parte importante de la fuerza naval aliada, estaría en permanente actividad, adiestrándose de forma homogénea, mostrando el pabellón en los puertos de descanso y, en consecuencia, esto elevaría la moral y orgullo de las dotaciones al sentirse parte integrante de esta potente fuerza naval de combate. Por otra parte, el mantenimiento *versus* presupuestos restrictivos es una de las claves de la eficacia de la fuerza; barcos, sistemas de armas, comunicaciones y demás medios materiales de las unidades en perfecto estado de utilización elevan exponencialmente las posibilidades de éxito de la fuerza en operaciones. El mantenimiento, igualmente, debe realizarse siempre que sea posible a flote y sin interrumpir el periodo de adiestramiento de las unidades.

Finalmente, unas breves consideraciones sobre las bases navales nacionales relacionadas con esta fuerza naval expedicionaria. La Base Naval de Rota, gracias a su magnífica situación, permite apoyar a la fuerza de cara a sus operaciones en el Mediterráneo y Atlántico. Ferrol puede apoyar en funciones de reparaciones y mantenimiento de ciertas unidades. La Base Naval de Cartagena apoya fundamentalmente a la fuerza submarina y a otras unidades y, dada su situación estratégica, puede servir de apoyo para las fuerzas que operen en el Mediterráneo. En la fachada atlántica del continente africano se cuenta con la Base Naval de Canarias; esta base, debidamente potenciada, prestaría una gran ayuda a la fuerza naval que en el futuro tenga que intervenir en ese continente.

A lo largo de estas líneas se ha expuesto nuestro pensamiento sobre la importancia en el mundo actual del Poder Naval, sustentado por una fuerza naval expedicionaria capaz de actuar lejos de sus bases con garantía de éxito en beneficio de la paz mundial. España, nación con vocación marítima, puede y debe contribuir con su fuerza naval a formar parte de estas fuerzas expedicionarias, dentro del marco de la OTAN o de la UEO; para ello es necesario exponer de forma convincente la necesidad de contar con un presupuesto económico suficiente para el desarrollo de los programas navales, que nos permita obtener, de forma ordenada y sin improvisaciones, las unidades de combate necesarias para disponer de una fuerza naval potente, moderna y eficaz.